



ÁNGEL

UN
SALTO AL
MUNDO
PERDIDO

RODOLFO GERSTL



RODOLFO GERSTL

ÁNGEL

UN SALTO AL
MUNDO PERDIDO

A JUMP INTO
THE LOST WORLD

Ángel, un salto al mundo perdido / *Ángel, a jump into the lost world*
Rodolfo Gerstl

EDICIÓN | EDITION
Miriam Ardizzone | MAGO ATELIER

PROYECTO GRÁFICO | GRAPHIC PROJECT
Manuel González Ruiz | MAGO ATELIER

RETOCQUE FOTOGRAFICO | PHOTO RETOUCHING
Alejandro Gerstl

CURADURÍA Y APOYO TÉCNICO | CURATORIAL AND TECHNICAL SUPPORT
Juan Andrés Gerstl

CORRECCIÓN | PROOFREADING
Alberto Márquez

TRADUCCIÓN | TRANSLATION
Merly Paz Jesurum

PILOTOS DE HELICOPTEROS | HELICOPTER PILOTS
Raúl Arias
Julio Tallafiero
Victor López
Rafael León
Nelson Márquez

IMPRESIÓN | PRINTING
Artes Gráficas Palermo, Madrid, España

Prohibida su reproducción / *Prohibit reproductions*
©Rodolfo Gerstl / 2017
rgerstl@gmail.com

DEPÓSITO LEGAL
XXXXXXX

ISBN
XXXXXXX

AGRADECIMIENTOS | ACKNOWLEDGEMENTS

A mi esposa y compañera de vida / *To my wife and lifelong companion*
Adriana Murzi de Gerstl.
A mis hijos / *To my sons*
Juan Andrés, Alejandro y Ricardo, cómplices de viaje / *my traveling companions*
A mis amigos / *To my friends*
Anibal Dao
Dra. Alba Revenga
Dr. Jose Rafael Revenga
Mary García y Julián Rodríguez
Muerte, Chamán de Canaima
Pedro Galdos s.j.
Gabry Truffino
Raúl Arias
Karina Terán Radzevicius
Julio Tallafiero
Victor López
Rafael León
Nelson Márquez



«PARAÍSO» es definitivamente la mejor palabra que describe este lugar mágico.

Publicamos este libro con la intención de dejar ver más allá de lo que muestran estas imágenes: esa atmósfera de vida, color, novedad y descubrimiento que es Venezuela, sus maravillas naturales y el enorme potencial humano de su gente que hoy lucha por abrirse un mejor futuro.

La energía vital de esta geografía es una realidad que Rodolfo Gerstl ha logrado captar a través de estas fotos tomadas en las locaciones del Parque Nacional Canaima, Estado Bolívar.

El recorrido por los ríos: Carrao y Churún, laguna de Canaima, los saltos: Eutobarima, Churún Mena, y los Tepuyes: Auayantepey, Aprada, Roraima, Kukenan, Tramen hasta llegar al Ángel es un viaje que capta las emociones de un paisaje único y excepcional.

Rostislav Ordovsky-Tanaevsky Blanco
FUNDADOR, PRESIDENTE DEL ROSTIK GROUP CORPORATION



«PARADISE» is definitely the best word to describe this magical place.

We published this book with the idea of showing something beyond just the images: the atmosphere of life, color, newness and discovery that is Venezuela. Its natural beauty and the huge potential of its people, who today are fighting for a better future.

The vital energy of this part of the world is a reality that Rodolfo Gerstl has managed to capture through these images taken in the Canaima National Park in Bolívar State, Venezuela.

The journey through the rivers: Carrao and Churún, the Canaima Lagoon, the Eurobarima, Churún Mena waterfalls and the Tepuyes: Auayantepey, Aprada, Roraima, Kukenan and Tramen ending in the Angel Falls. Its a journey that captures the emotions of a unique and exceptional landscape.

Rostislav Ordovsky-Tanaevsky Blanco
FOUNDER, PRESIDENT OF THE ROSTIK GROUP CORPORATION

RECUERDOS PARA UN PRÓLOGO

Las nubes se empeñan en cubrir la majestuosa cima del tepuy y hacen desaparecer a Rodolfo en la niebla. Mi transmisor portátil es mi única comunicación con este ser distante que parece más parte de la naturaleza envolvente que un asiduo visitante. Estamos apostados silenciosamente a 1.000 metros de Rodolfo, en la base del Salto Angel, ante la imponente cara sur del Auyantepuy, filmando, en IMAX, *Tierra de Gracia* para Expo Sevilla 92.

"Rodolfo, ¿qué pasa? los helicópteros han abortado seis veces sus vuelos y los camarógrafos están ya inquietos y tensos. Tenemos horas aquí ... Has tenido momentos despejados para saltar... Te tengo cubierto desde todos los ángulos... ¿Rodolfo?"

Como quien habla a un niño que no comprende, Rodolfo me responde: "No. Siento que no es el momento. Cuando todo esté en armonía, salto y vuelo el Cañón entero... pero, me quiero concentrar antes de lanzarme. Necesito permiso de este lugar para meterme en su espacio. No me hables más. Necesito concentrarme. Si vieras la belleza del océano de árboles... se pierde en el infinito. El volumen de agua del salto está espléndido, full con las lluvias... Ya va, déjenme solo..."

Y cuando horas después comenzó a volar, salpicado por el torrente de agua cristalina del Kerepakupai Merú, fue mágico.

Antes habíamos estado en las impresionantes bocas de las simas del Sarisariñama. Sosteniendo la respiración mientras Rodolfo saltaba desde el helicóptero y se lo tragaba la tierra. Y en el Kukenán con un Roraima impávido a su lado, causando ambas moles en su estrecha separación un inesperado remolino de viento. Nos quitó el aliento ver a Rodolfo batido, cual marioneta voladora, controlar el paracaídas y atemizar, aupado por la ráfaga, colina abajo, en la explanada que se abre al pie de los dos gigantes. Pero semejante a la belleza de este vuelo, nada.

Cuando supe que Rodolfo iba a publicar *Angel, un salto al mundo perdido* con sus fotos personales de esta prehistórica región de tepuyes, pensé que sería un precioso testimonio a la belleza inigualable de Venezuela, que sería un orgullo enseñar de nuevo esta zona esplendorosa del planeta... la cual, aun a nosotros los venezolanos, nos parece "de película".

Pero me sorprendí ante la *autenticidad* de las imágenes. La grandilocuencia del lugar... Era como estar allí. Solo quien se une existencialmente a un ámbito geográfico, solo quien entrañablemente ha hecho esas imágenes suyas y ha dado un especial significado a esa inmensidad de las sabanas y misterio de nuestras selvas tropicales y tepuyes, puede sacar esas fotos. Y sin pretensión. Rodolfo ha capturado, tal como lo hacía cada vez que sobrevolaba los mágicos rincones de la Gran Sabana, el espíritu mismo de esa geografía, tomándola en algo más que una imagen digitalizada

Rodolfo nos asombra con su trabajo fílmico y fotográfico. Volvemos a sentir, como la primera vez, ante este mundo único, joya de exhibición del planeta, una admiración grande y profunda por la belleza indescriptible de la naturaleza.

Alba Revenga

Directora / Productora de Cine y TV
Caracas, Agosto 2015

MEMORIES FOR A PROLOGUE

How thick clouds insist on covering the imposing tabletop of the Auyantepuy. Perched on the flat top, Rodolfo seems to be swallowed up by the dense fog. A handheld transceiver is my only means of communication with this strange creature who seems to be, more than an alien visitor, part of the enveloping environment. We are 1,000 meters away from him, sitting on the hard rock at the base of Angel Falls, facing the daunting eastern wall of the mountain. We are filming in IMAX *Tierra de Gracia* for Seville's 1992 World Expo.

"Hey, Rodo, what's going on? The helicopters have aborted take-off six times already and the crew is getting fidgety and tense. We've been here for hours! You've had open skies. Why haven't you jumped? We've got you covered from every angle. Rodolfo? Do you copy?"

As one would speak to a child, Rodolfo answers slowly ... "No. I don't think it's the right time. When everything is in sync I'll jump and fly the whole canyon. But right now I'd like to concentrate. I need this place's permission to invade its space. Stop talking to me. I have to concentrate. If you could only see the view from here... an ocean of treetops that gets lost in the distance. The fall is bursting with water, really splendid, due to the rains... Ok, let me be..."

When hours later he takes off in flight a misty splashing of clear sparkling water from the Kerepakupai Merú softly welcomes him. It's sheer magic.

Previously we had been with Rodolfo flying over the scary and mysterious sinkholes of the Sarisariñama and watched, holding our breaths, as Rodolfo jumped from the helicopter and disappeared into the largest of the black holes. For another documentary, the Kukenan tepuy with its sister tepuy, the Roraima silently at its side, had given us the scare of a lifetime as a vortex of unexpected wind flipped Rodolfo as he descended in a mind boggling base jump towards the sloping esplanade at the base of both giant formations. But nothing compared to the beauty of this flight with Angel Falls as backdrop!

When I knew that Rodolfo was going to publish *Angel, a jump into the lost world* as a compendium of his favorite photographs of the two billion year tepuy region, I thought it would be a lovely testimony to Venezuela's incomparable beauty... that it would be with great pride that we would again be showing this majestic region of our planet... a region that even Venezuelans consider to be awesome and "out of this world".

But I was surprised by the authenticity of the images, the grandeur of the sites. It was like being there. Only someone who is deeply attached to a particular habitat, only someone who has made those images his and given special significance to the vastness of these savannahs and the mystery of our tepuys and rainforests could have taken these photos. And with no pretense, Rodolfo has captured, just as he did when he flew over the magical carpet of the Gran Sabana, the spirit itself of this land, transforming it into something far greater than a digitalized image.

Rodolfo's photographs and videos amaze us. He brings us back to the first time we were introduced to this unique world –showcase gem of planet earth–: a great and profound admiration for nature at its indescribable best.

Alba Revenga

Director / Producer, Films & TV
August 2015

«Lo que intento traducir para ustedes es más misterioso, se enreda con las raíces mismas del ser, en la fuente impalpable de las sensaciones»

Joachim Gasquet: *Cézanne*

INVENTARIO DE LO POSIBLE

Miriam Ardizzone*

Todo parece detenerse en el mundo de Rodolfo Gerstl cuando salta desde el Ángel. Espacio y tiempo se relativizan aún más en presencia de lo que ama, y se pierden como nociones convencionales que lo ubican. Hasta la palabra pierde su virtud. Y le da paso a los sentidos para comenzar a percibir lo que es invisible: la temperatura, la luz, los olores, los sonidos.

En un intento por perpetuar esa atmósfera envolvente que lo enamora, Rodolfo Gerstl nos entrega *Ángel, un salto al mundo perdido*, un libro que reúne en imágenes una experiencia que es casi imposible expresar con palabras. Pero este no es solamente un libro de fotografía. Es una conversación entre la naturaleza y él, un diálogo cuya comunicación se da mediante los sentidos, en el que igualmente se escuchan voces a través del agua, los colores, las texturas, la humedad, el tamaño y la distancia. El Salto Ángel, como una de las experiencias más sorprendentes del mundo, más imponentes y a la vez más pura, participa en este juego de seducción, y se abre ante la mirada acechante de Rodolfo. Guiado por los sentidos, se deja llevar, es arropado por esa sensación de plenitud que significa la sincronización entre el sentir y lo sentido. Esa entrega a la que llega es el punto previo, el inicio de su relación con lo otro. Una relación de implicación e intercambio donde son dos los que se unen para conformar una totalidad. Un acto indivisible y vital de comunicación con el mundo y su ser total.

El alcance de la mirada. El alma de las cosas

1982 es la fecha del primer salto base que realiza Rodolfo Gerstl desde esta geografía, un lugar que parece haber sido tallado a mano por una fuerza superior que solo conoce la perfección, porque hasta lo que parece raro o distinto está en armonía perfecta consigo. Un recorrido de más de 600 metros en caída libre al lado de las aguas del salto más alto del mundo –de 1000 metros– ha sido suficiente para que entrara en un estado de conciencia distinto. Allí comenzó esta experiencia que hasta el día de hoy, treinta y tres años después, lo sigue fascinando, esa extraña presencia que lo habita. El mundo que ve y que lo ve desde todos los puntos de vista posibles.

Muchas han sido las veces que ha saltado desde este lugar, además de haber saltado Kukenán, el segundo salto más alto del mundo y dentro de la Sima Mayor de Sarisariñama, lo que ha significado un trabajo de acercamiento a sí mismo, a su propia interioridad. Una búsqueda del ser a través del vuelo, saltos que requieren de entrega y confianza para alinearse con el misterioso fluir de la vida con más fuerza.

En este proceso, la fotografía ha sido una excusa para pasearse en ello. Ver se aprende viendo. La fotografía y el salto están entrelazados en Rodolfo para poder proyectar su interioridad en algo perdurable como la imagen. No basta una relación entre partes que no se mueven, es necesario el gesto para existir en relación con lo otro. Todo el cuerpo es necesario en la percepción natural para poder abrirse a un mundo intersensorial. Así se instituye la visión.

Rodolfo también es visible para el salto Ángel y en la medida en que ve gana presencia, porque su cuerpo no es un objeto entre otros, es un objeto sensible a todo su entorno, se muestra y ambos se miran, se encuentran, los dos hacen eco de sí mismos. La vivencia interior que tiene de la naturaleza la reconoce porque sucede dentro de él, lo sabe porque lo es. Esa es la consecuencia natural y madura de una visión. Así Rodolfo, es agua, piedra, tepuy, flora, tierra húmeda y silencio. Son cómplices y ambos, la naturaleza y él, se sirven de la fotografía para dar existencia a esa relación. Y así bastan trece segundos, en caída libre, para que el ojo llegue a ver 364 imágenes que se mantienen en su memoria, veintiocho cuadros por segundo se multiplican y se disparan como fuegos artificiales en su cerebro. La descripción de lo vivido mediante esas imágenes se aproxima más a la poesía y al arte que a un simple discurso visual.

Es por ello que en este libro nos encontraremos experiencias visuales que muestran cosas que no son percibidas por el ojo común, sino del que se dedica y se entrega a descubrir la luz, el color, el sonido de los árboles con las brisa, las transparencias, y lluvias que parecen gritos. La espuma, el reflejo de la luz en el agua, un orificio enorme como cueva, las flores amarillas diminutas que parecen un coro de niños o la textura de una roca lisa por el desgaste del tiempo parecen objetos fuera de contexto, pudieran estar fácilmente exhibidas en una exposición universal. Los tepuyes le muestran imágenes distintas, no le ofrecen una sola cara, se dejan ver más allá de lo posible, muestran su alma y él las capta.

Lo que se percibe claramente en su trabajo es la necesidad de mostrar esa atmósfera encantada, como de un mundo fantástico y misterioso donde todos los objetos de su investigación: la luz, las sombras, los reflejos, el color, no son seres reales, solo tienen existencia visual como los fantasmas. Su cuerpo es un sensor del alma de las cosas y su visión va más allá de lo material.

La fotografía es en definitiva eso, escritura de la luz, y tiene la capacidad de atrapar lo inexistente y de inmortalizar hechos, lugares y personas. Rodolfo siente la presencia de Dios.

La existencia del Ser. El nacimiento de sí mismo.

La naturaleza no se agota en sorpresas, su condición orgánica la hace variable al ojo de todos; infinita y distinta. Sin duda, hablar del salto Ángel es invocar esta energía del descubrimiento. Claro que hay novedad para el que va una, dos y tres veces. Lo que no deja de ser extraordinario es que todavía hoy, y después de muchos viajes, Rodolfo Gerstl siga encontrando y descubriendo lo nuevo en el Salto Ángel. No es un viaje como el que lo emprende para tener algo que contar sobre sus experiencias. Es su razón de ser.

Rodolfo va a los tepuyes no solo para encontrarse con ellos sino para hacerlo consigo mismo. El encuentro le da existencia. El detalle de su visión, donde no se sabe quien ve y quien es visto, nos da idea de la profundidad de sus emociones, de su inspiración. Escucha lo que le dice el agua, se deja mirar por los árboles y se sienta en las rocas como quien acompaña a un amigo. En ese instante nace, nace cada vez que va y ve; es la visión de un nacimiento continuado.

Así como se encuentra consigo, encuentra la existencia de las cosas y su fotografía nos enseña a ver esas mismas emociones, mostrándonos los recursos que utiliza lo visible para hacerse visible. Más que presentarnos el paisaje y sus detalles para ser vistos nos enseña a ver el alma de las cosas. Despierta en nosotros la maravilla de ver.

El Salto Ángel siempre será un destino seguro para él, así como es el destino al que llega este libro. Sus páginas nos van llevando como una invitación a vivir y a existir sincronizados con lo que ofrece la caída de agua más alta del mundo. El sentido de la vida es vivirla y es estar en lo que es.

Rodolfo Gerstl sabe cómo hacerlo.

* Mi interpretación acerca del trabajo fotográfico de Rodolfo Gerstl está fundamentada en el estudio crítico *El ojo y el espíritu*, escrito por M. Merleau-Ponty en 1964.

INVENTORY OF POSSIBILITY

Miriam Ardizzone*

* My interpretation of Rodolfo Gerstl's photography is based on M. Merleau-Ponty's critical essay, *The eye and the spirit*, 1964

«What I am trying to translate for you is far more mysterious, it intertwines with the roots themselves of our being in the intangible fountain of feelings.»

Joachim Gasquet: *Cézanne*

Everything seems to come to a stop in Rodolfo Gerstl's world when he parachutes from Angel Falls. Space and time become even more relevant in the presence of what he loves, and they cease to be just conventional notions. Even words lose their meaning to make way for the senses and thus start to experience even that which is intangible: temperature, light, scents, and sounds.

Attempting to perpetuate this fascinating experience, Rodolfo Gerstl has put together *Angel, a jump into the lost world*, a selection of images which describe an experience that is practically impossible to express with words. It is not a book of photographs but rather a conversation between nature and himself; a sensorial dialogue in which water, colors, textures, dimensions and distance seem to have voices of their own. This book is about the observation of a sensitive world which reveals itself to an intense look which does it honor and makes it visible; an inventory of what there is and does not escape his eyes.

The BASE jump from Angel Falls, one of the world's most amazing experiences, is part of this seductive game and becomes a point of interest for Rodolfo's searching eye. Guided by his senses, he lets go and is enveloped by the synchronicity between what is felt and what is sensed. It is the starting point, the beginning of his relationship with the other reality. It implies an exchange where both worlds become one, an inseparable and vital act of communication between his total being and the outside world.

The reach of a look. The soul of things

Rodolfo Gerstl's first BASE jump from Angel Falls was in 1982. This site seems to be carved by the hand of a superior being that only knows perfection; even all that seems strange or different blends in perfect harmony. A 600-meter free fall next to the tallest waterfall in the world – 1,000 meters – was enough to tap into an unknown dimension. That day he initiated this journey. It has lasted for thirty-three years and it still fascinates him; that strange presence he feels within: the world of all possibilities.

He has jumped many times from this site, and also Base jumped from Kukenan, the second tallest waterfall in the world and dropped into the Sima Mayor of Sarisariñama, going through a process of introspection to achieve self-discovery. Searching for him self through these flights calls for total release and trust in order to become more firmly aligned with the mysterious flow of life.

In this quest, photography has been the excuse: learning by seeing. Photography and skydiving are intertwined in Rodolfo's heart and mind; it is how he projects himself into those timeless images. It is not a static relationship; a gesture is needed to coexist with this other reality. All of one's body is needed to open up to an intersensorial world.

Rodolfo is also a known presence for Angels Falls, he is no longer a stranger and is sensitive to these surroundings: they know and see each other as one. He understands nature's inner life because it is also present within him. It is the consequence of a vision. Rodolfo becomes water, stone, mountain, flora, humid earth and silence. They are accomplices: both make use of photography to give life to this symbiosis. Thirteen seconds are enough in a free fall for the eye to capture 364 images that are stored in his memory, twenty-eight frames per second that multiply in his brain like fireworks. These experiences are frozen in those images which are closer to poetry and art than to a simple visual discourse.

This is the reason why we find in this book many visual experiences that cannot be seen by the common eye; it requires the eye of one who is devoted to discovering the light, the color, the whistling noise of trees, and the sound of wailing rain. Foam, reflections of light in the water, a huge cave-like hole, tiny yellow flowers that look like a children's choir or the smooth texture of rock worn by time that seem to be out of context but belong in a universal exhibition. The tepuys showed him different images, not only one face, they let themselves be seen in ways which are not possible, they expose their soul and he captures it.

What is clearly perceived in his work is the need to show that enchanted atmosphere, a fantastic and mysterious world where all the objects of his research: light, shades, reflections and color are not real beings, they just exist, like ghosts, as visual experiences. His body becomes a sensor of the soul of these images and his vision goes beyond any material experience.

Photography is nothing more than the expression of light; it captures the invisible and immortalizes instances, places and persons. Rodolfo can almost feel God's protection.

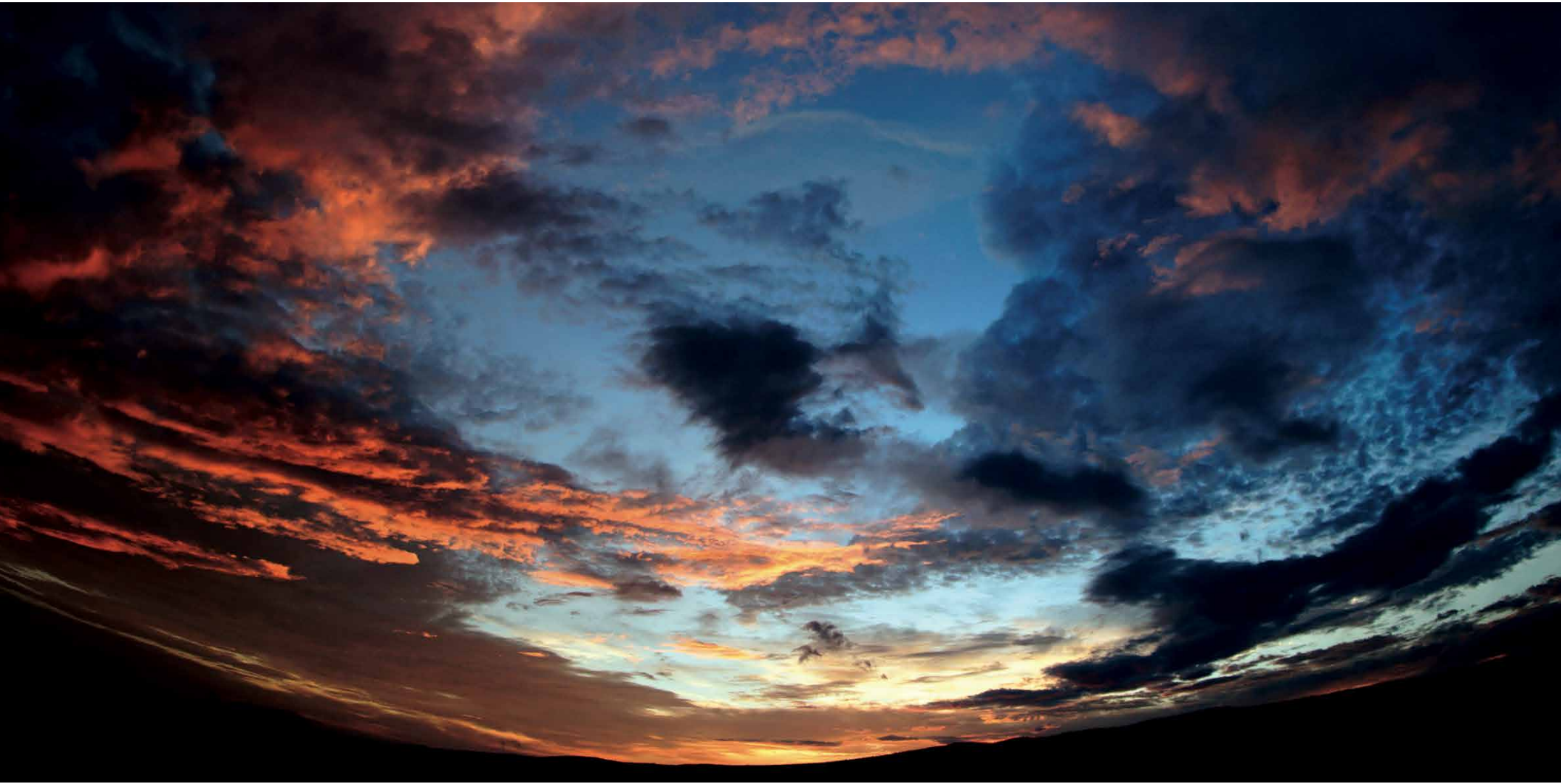
The existence of being. One's own awakening

Nature is infinite in surprises. Its organic essence lets the eye capture it in infinite and different ways. There is no doubt that to speak about Angel Falls is to invoke this energy of discovery. If you go once, twice or three times you surely will find or see something new. What is extraordinary is that, still today, after so many expeditions, Rodolfo Gerstl is capable of discovering unknown aspects of Angel Falls. It is not one more expedition he undertakes to talk about his experiences but rather his *raison d'être*.

Rodolfo goes to the tepuys not only to reencounter them but also himself. This is what instills him with a sense of existence: the one who sees and is seen, the emotion that becomes an inspiration. He sits down on the rocks as a timeless friend and listens to what the water has to say while the trees, bending their branches gaze at him, and he feels re-born. It happens every time he goes and sees. It is the vision of a continuous awakening.

As he discovers himself he also finds the reason for the existence of things, and shares with us those same emotions through his photography, using the magic that makes the invisible visible. More than a landscape with all its details we are able to see its soul. He awakens our senses beyond what is.

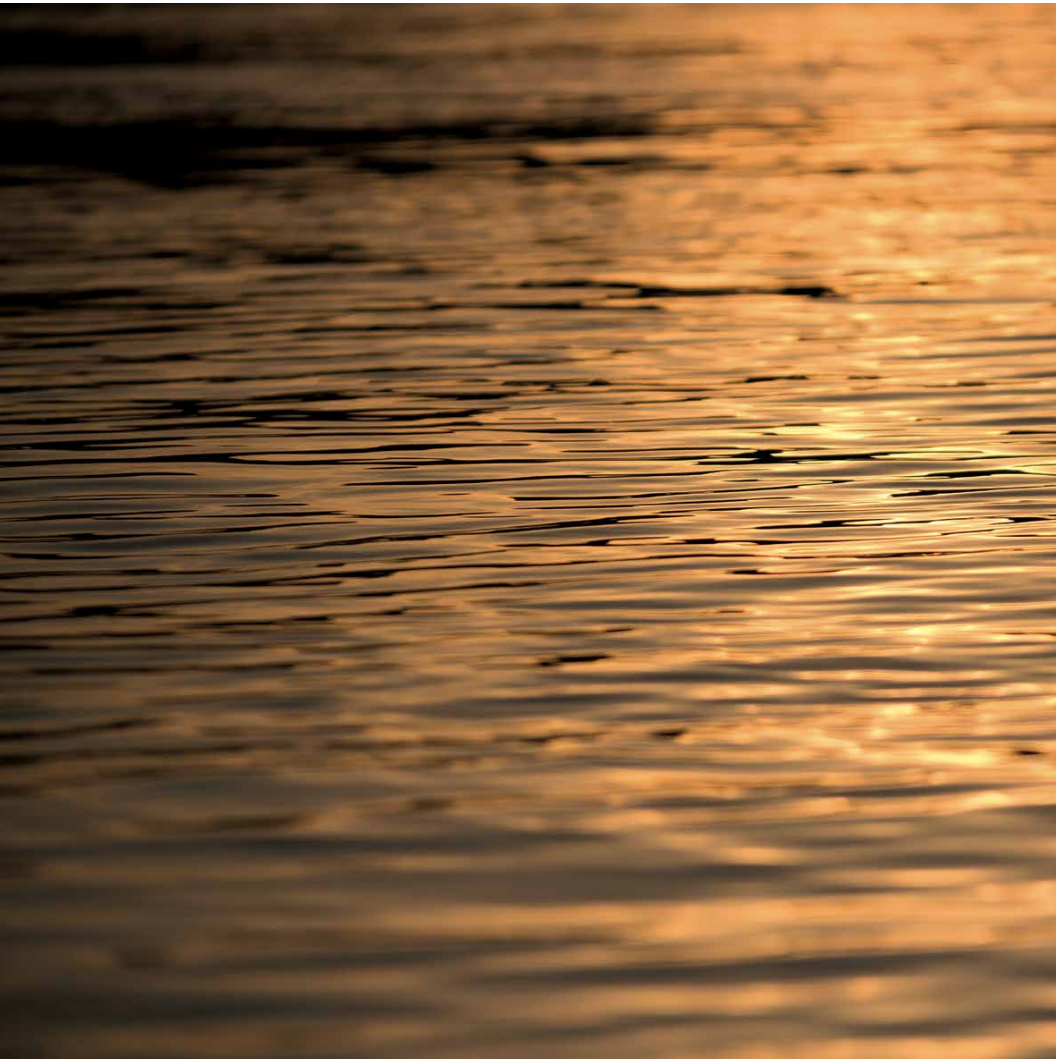
Angel Falls will always be a safe harbor for him. So is this book's destination. Its pages are like an invitation to celebrate life and to live synchronized with the promise implicit in "the tallest waterfall in the world". Live is a gift that must be lived and Rodolfo Gerstl knows how to do it.

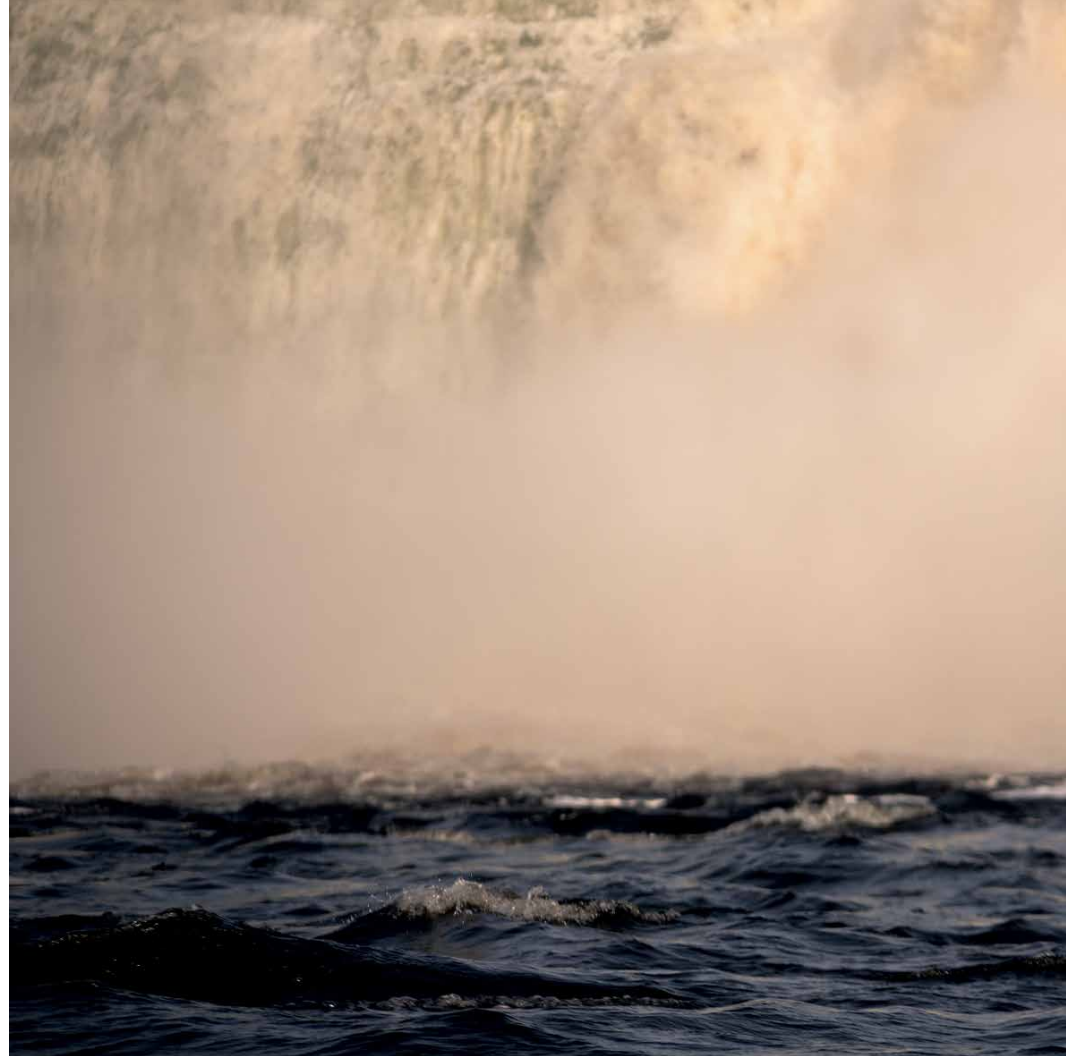




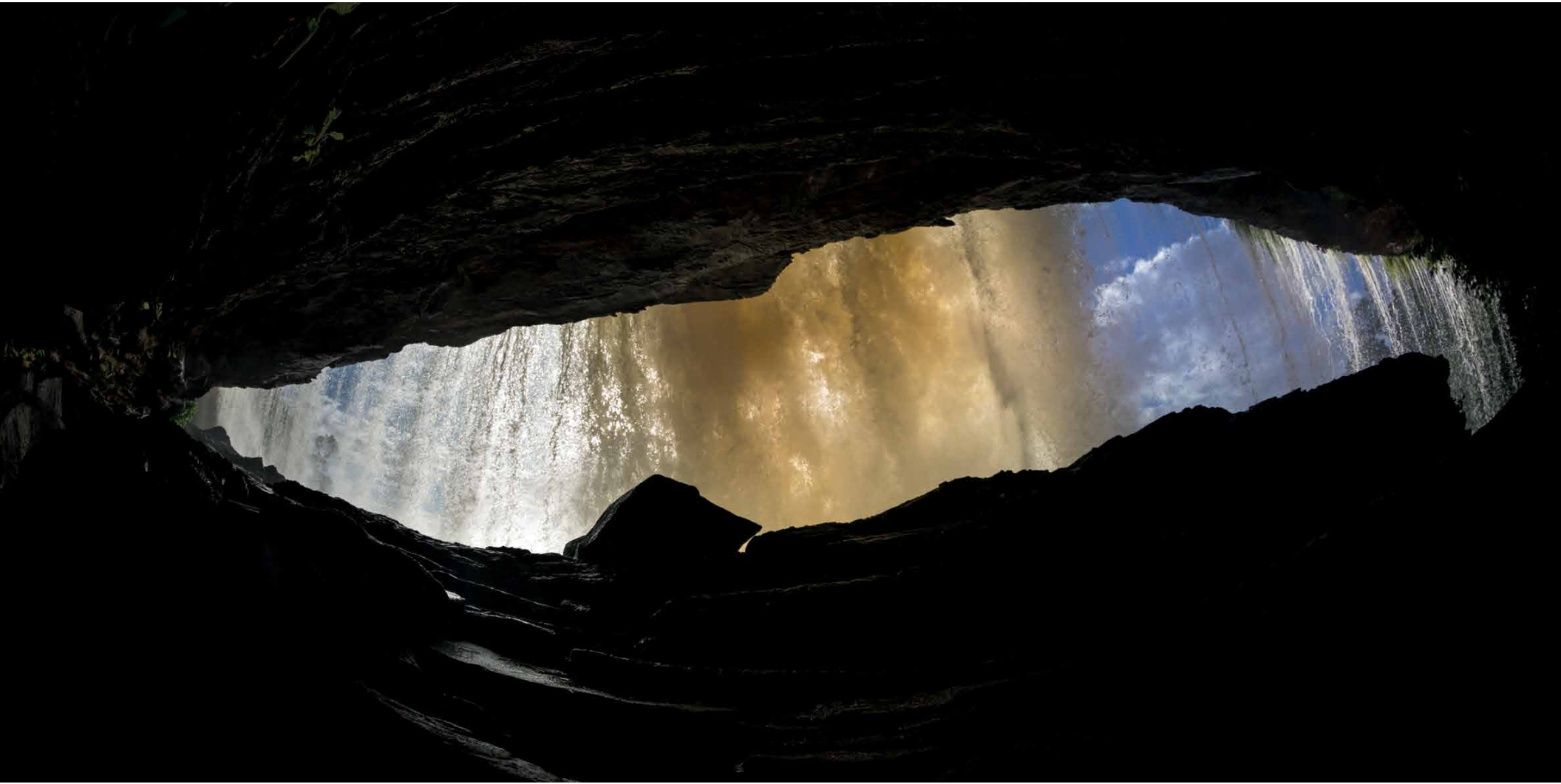


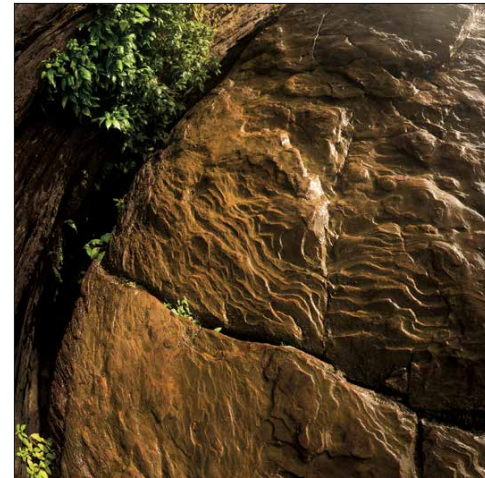
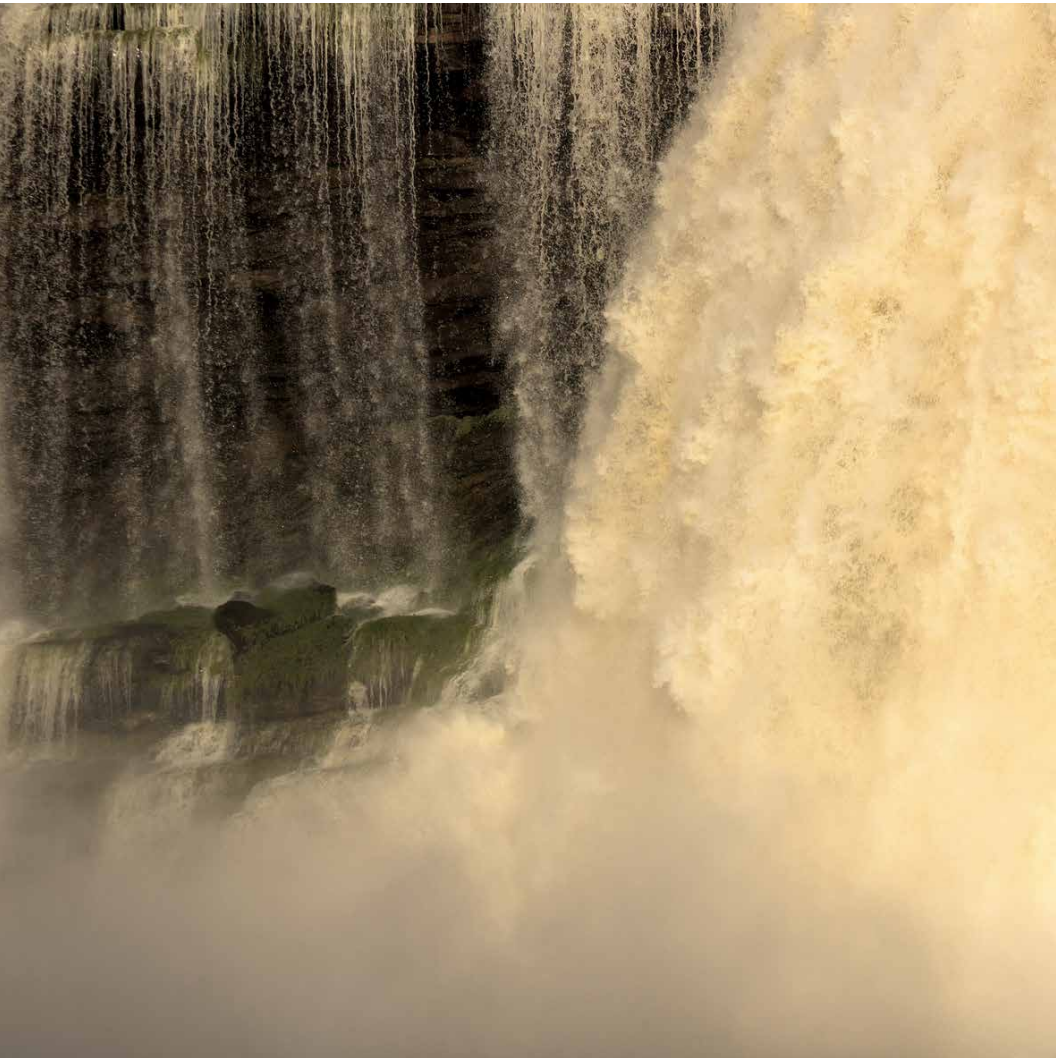


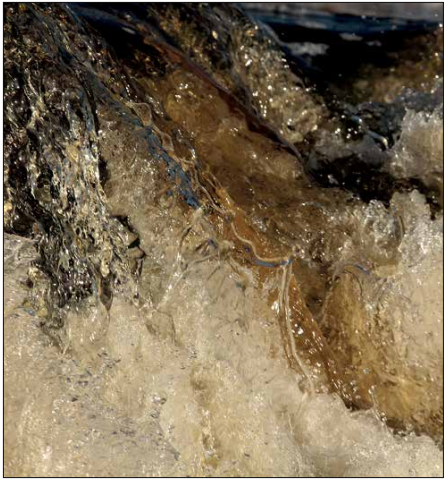




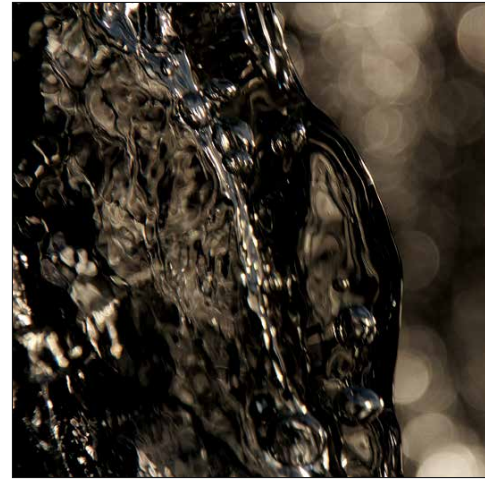


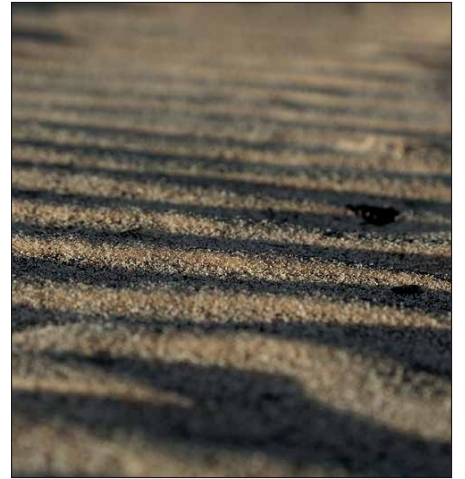
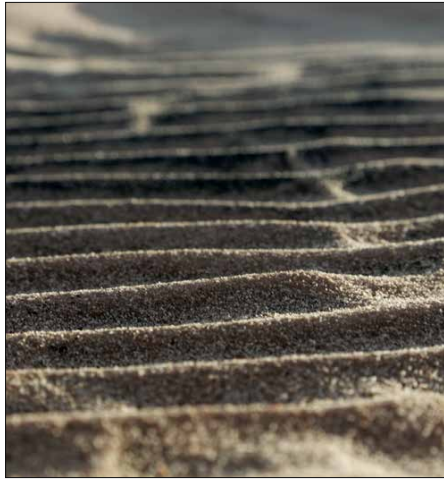
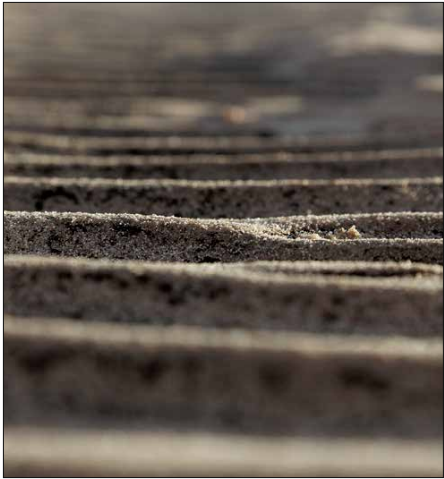








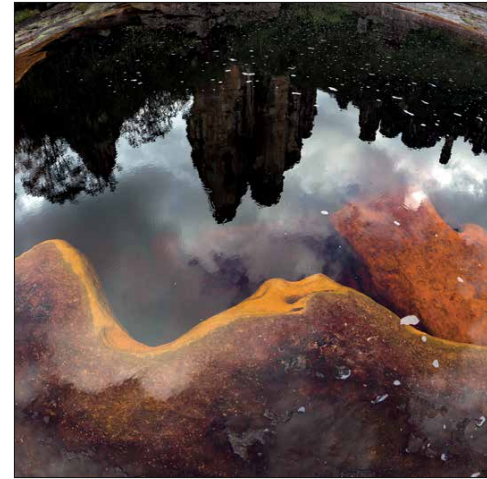




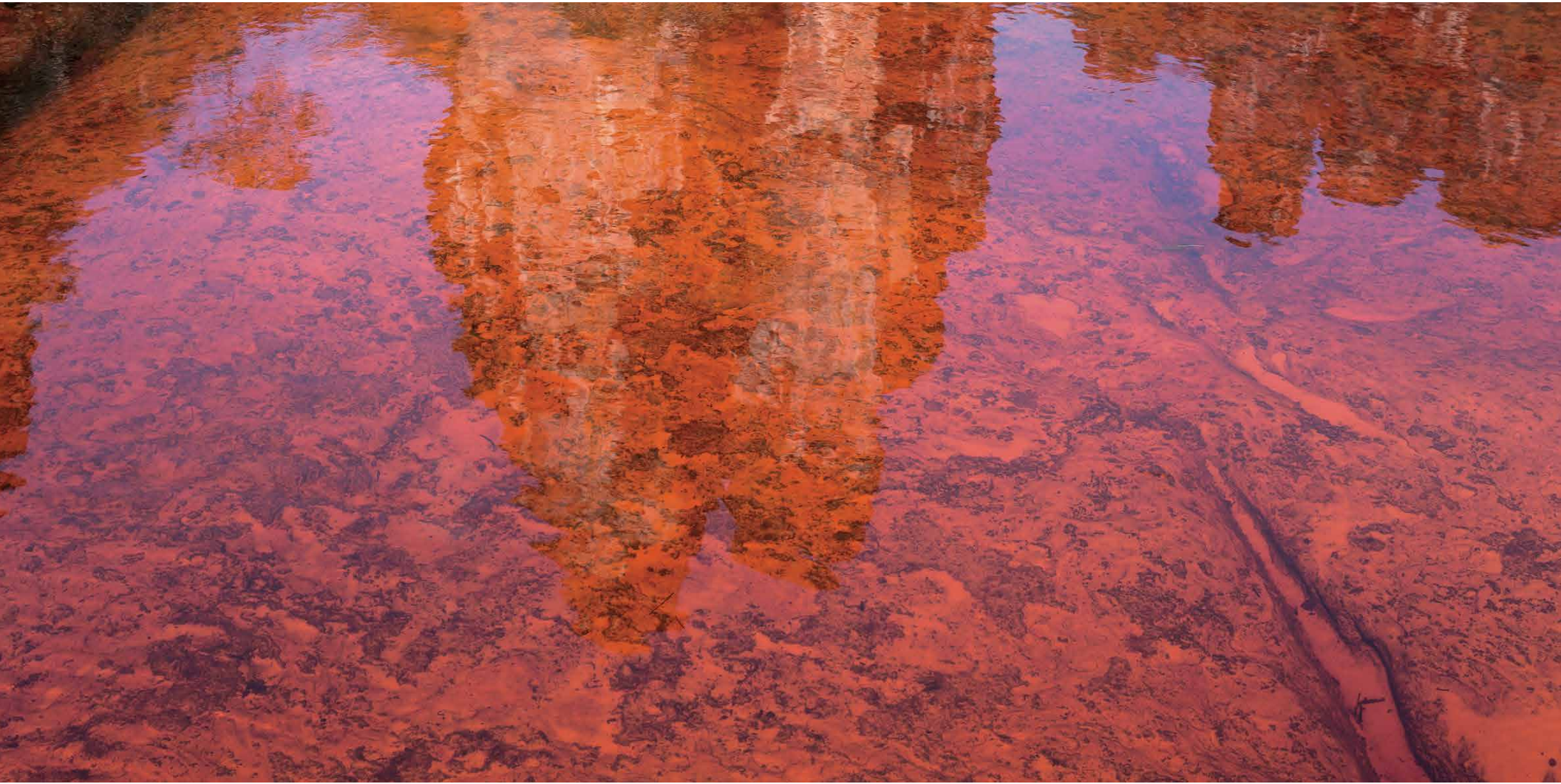


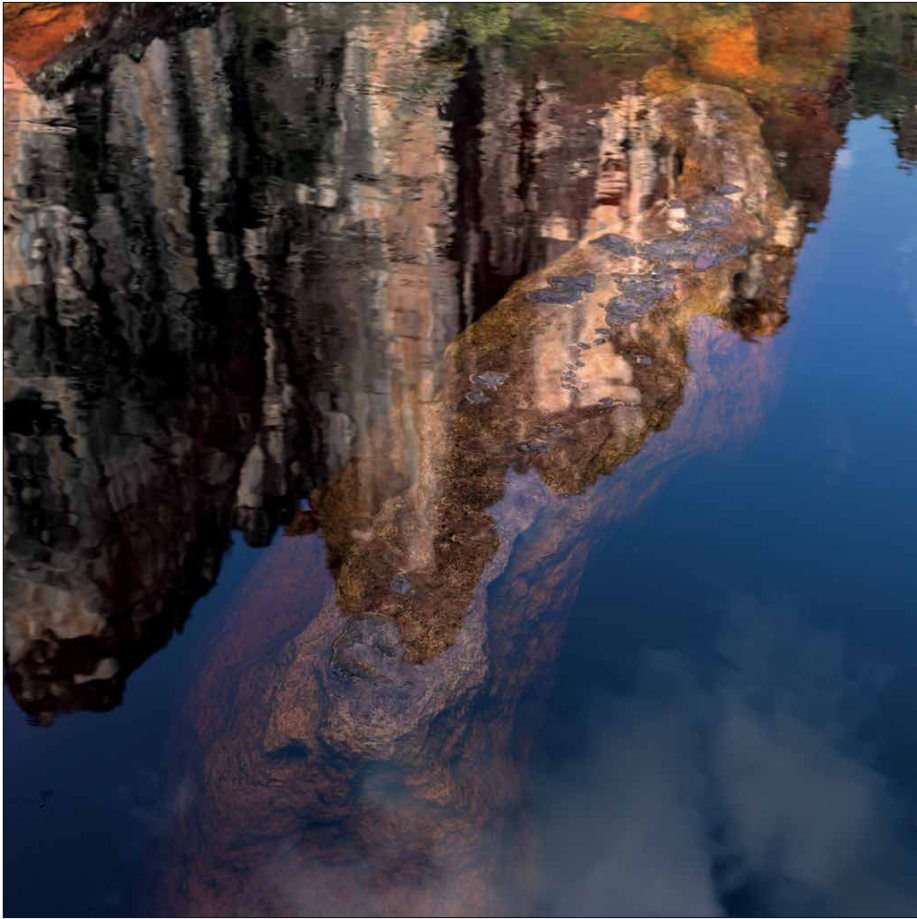














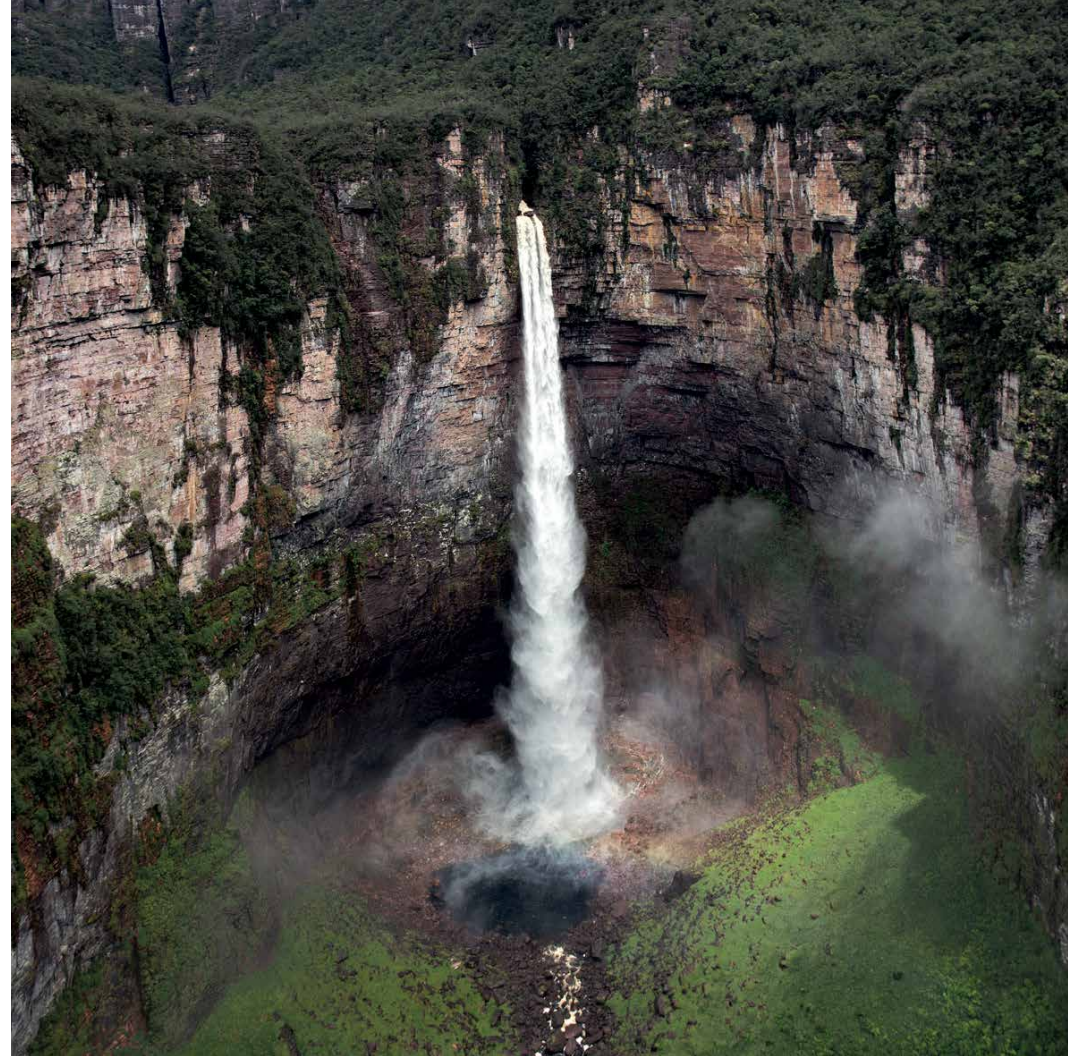






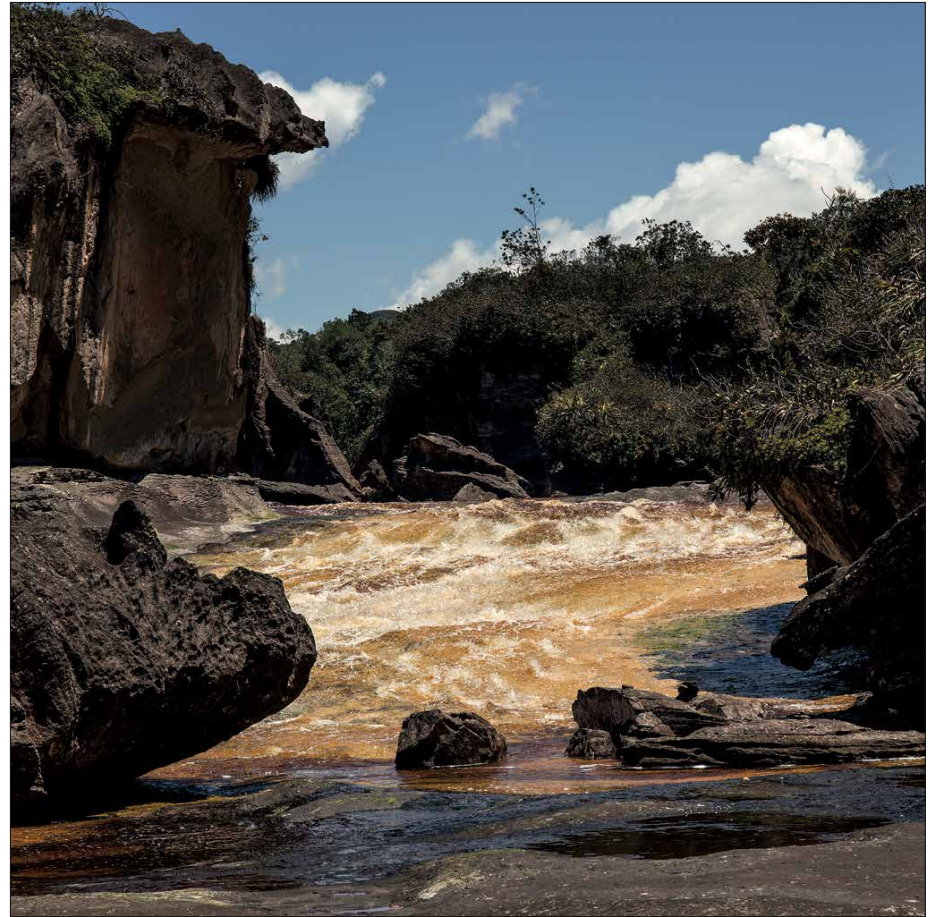


RODOLFO GERSTL













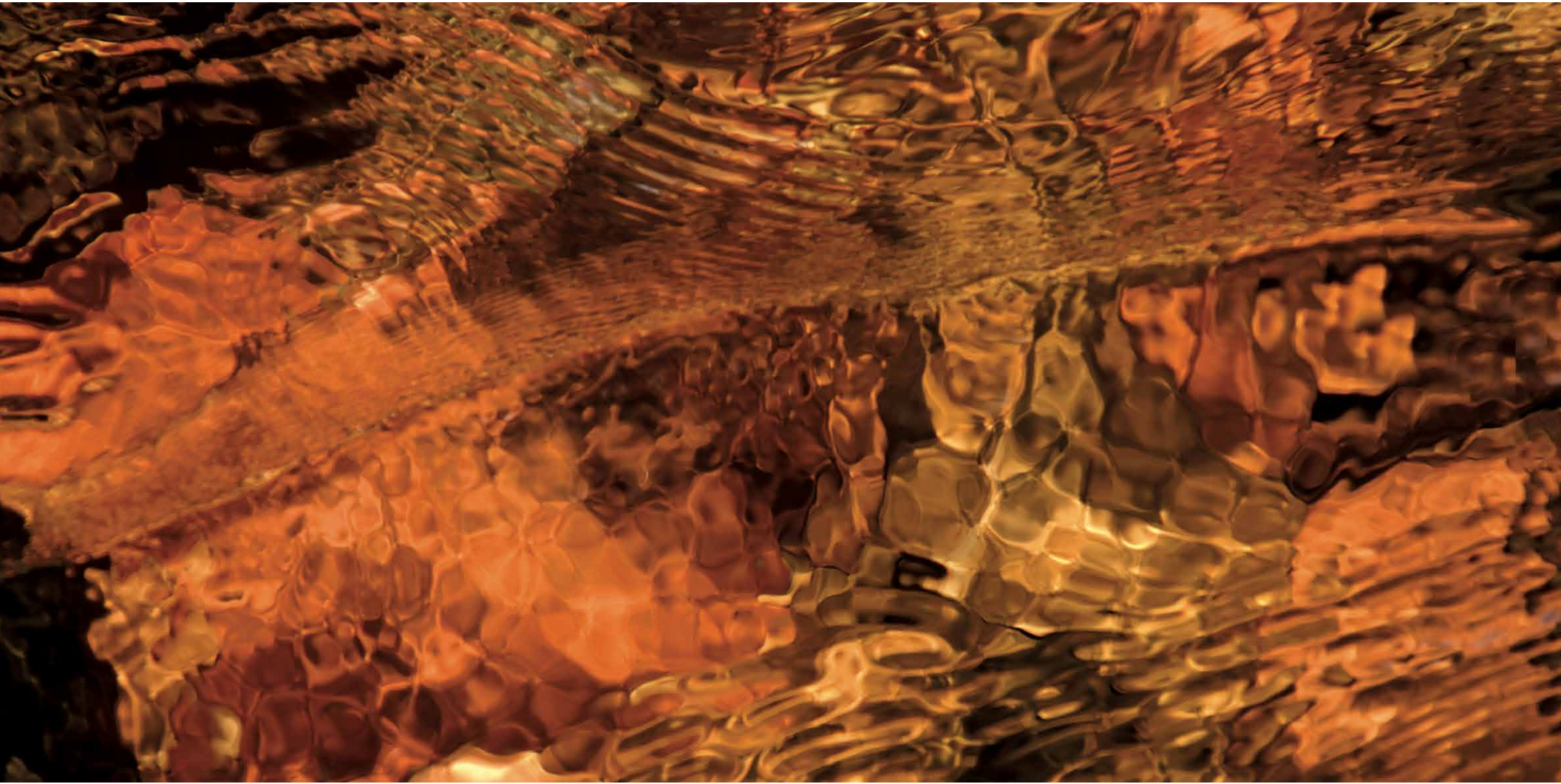




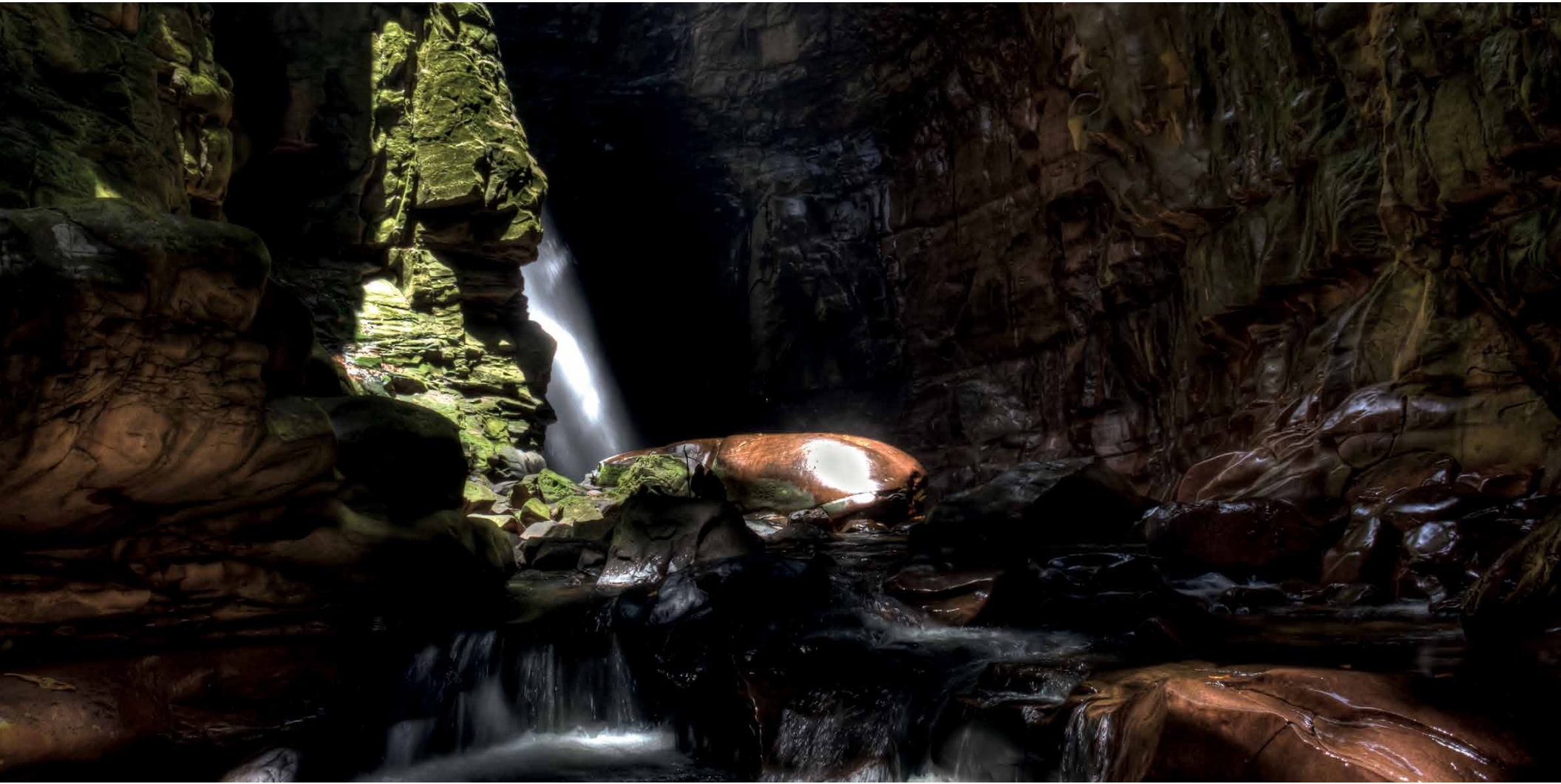






















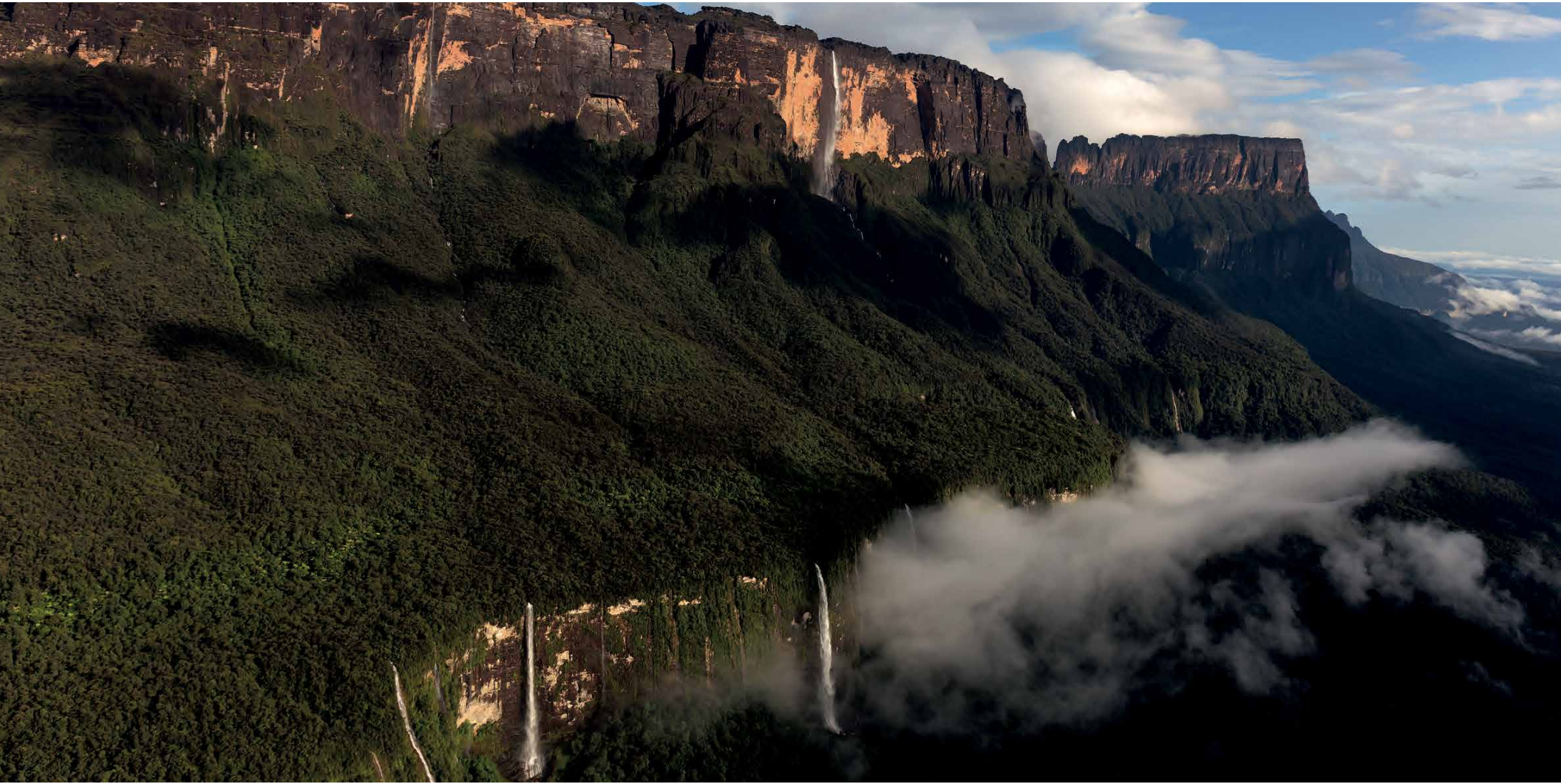






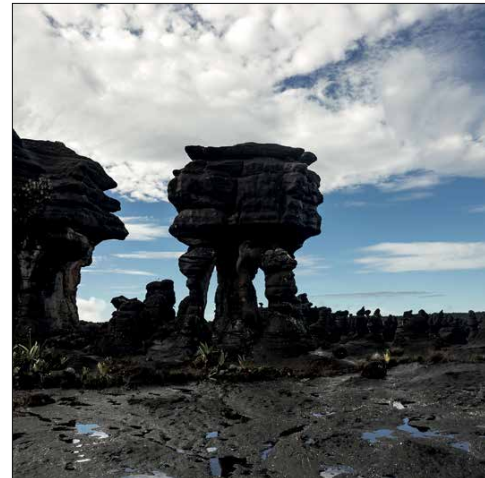






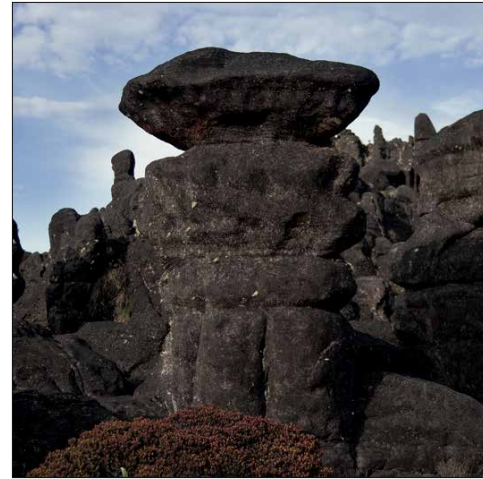








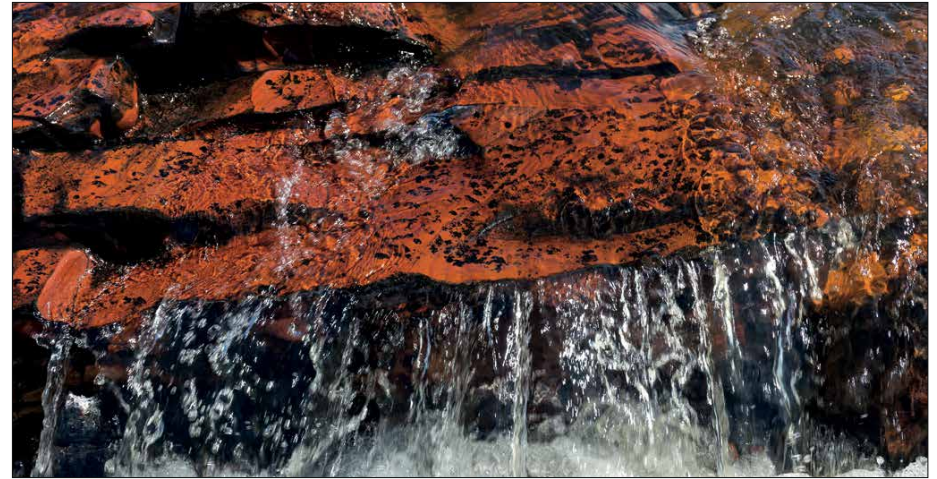






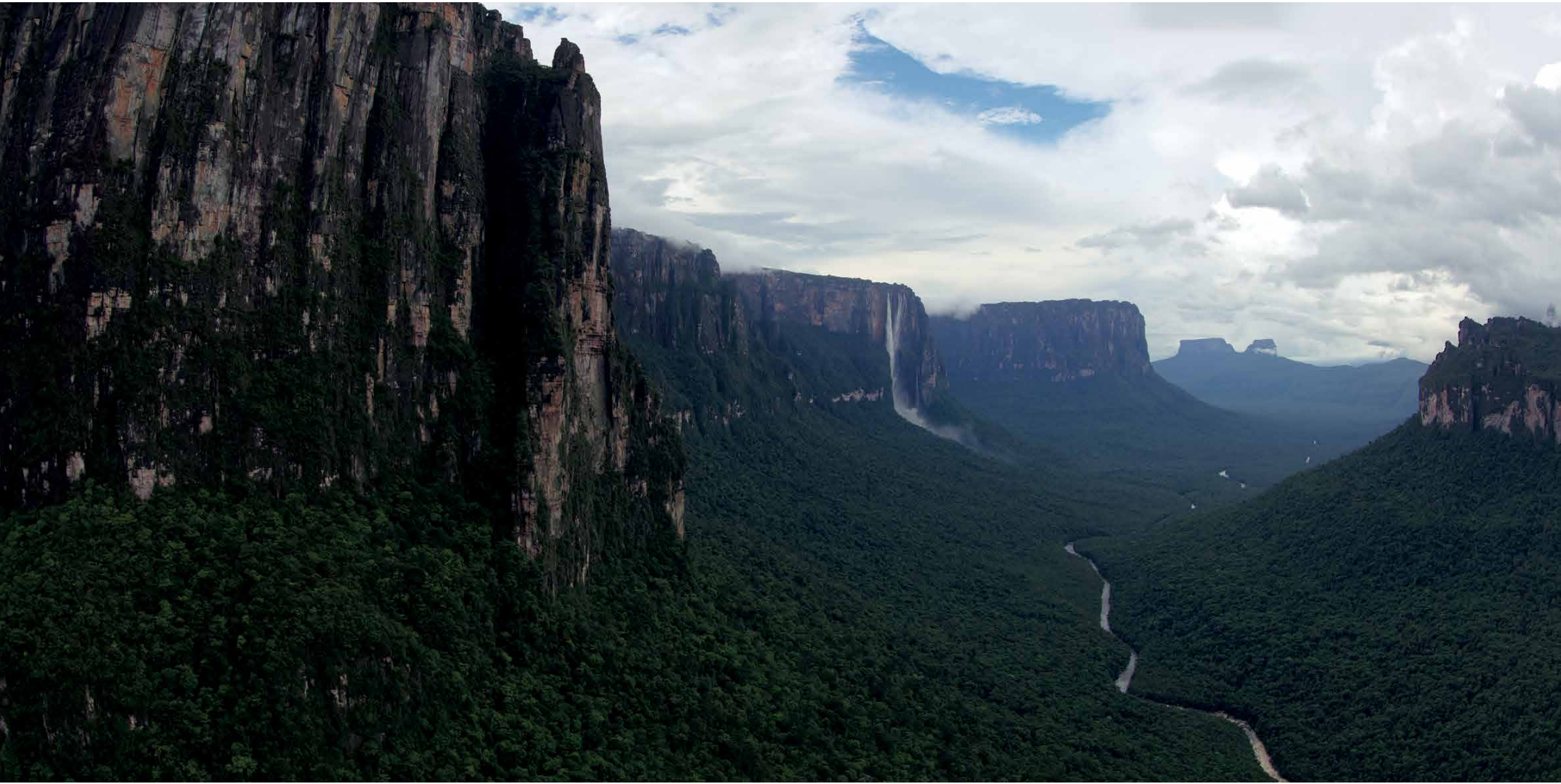








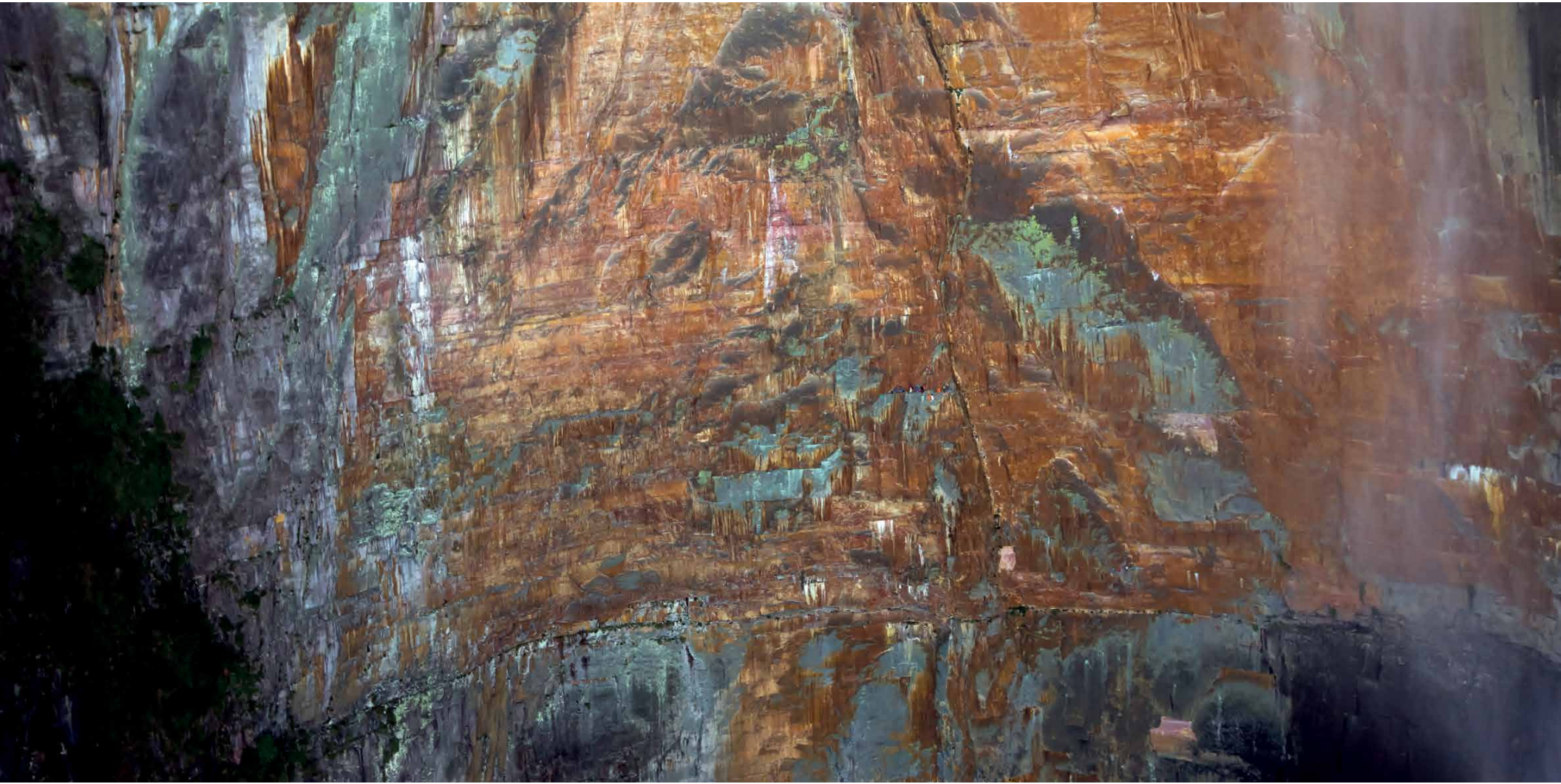


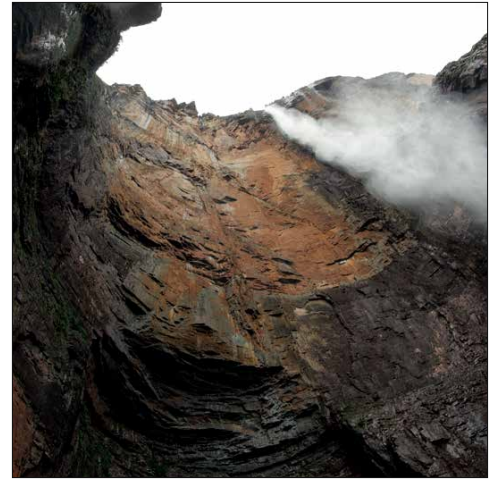


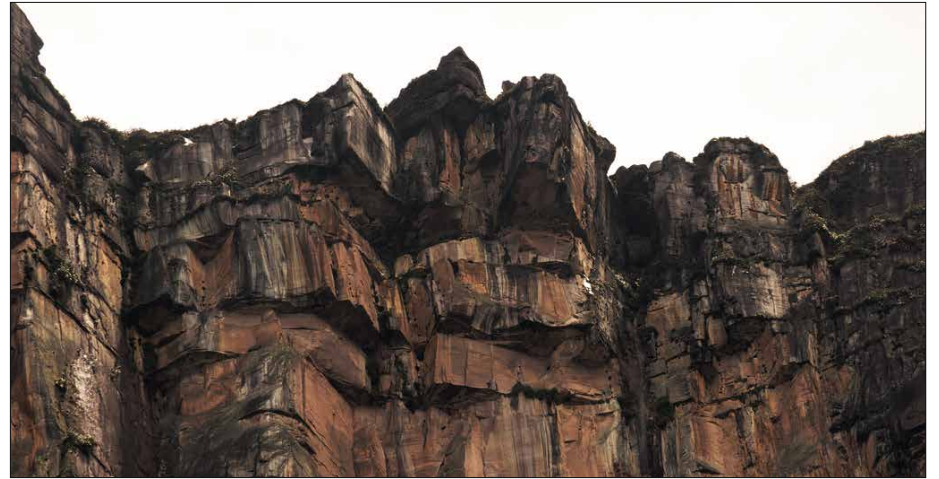
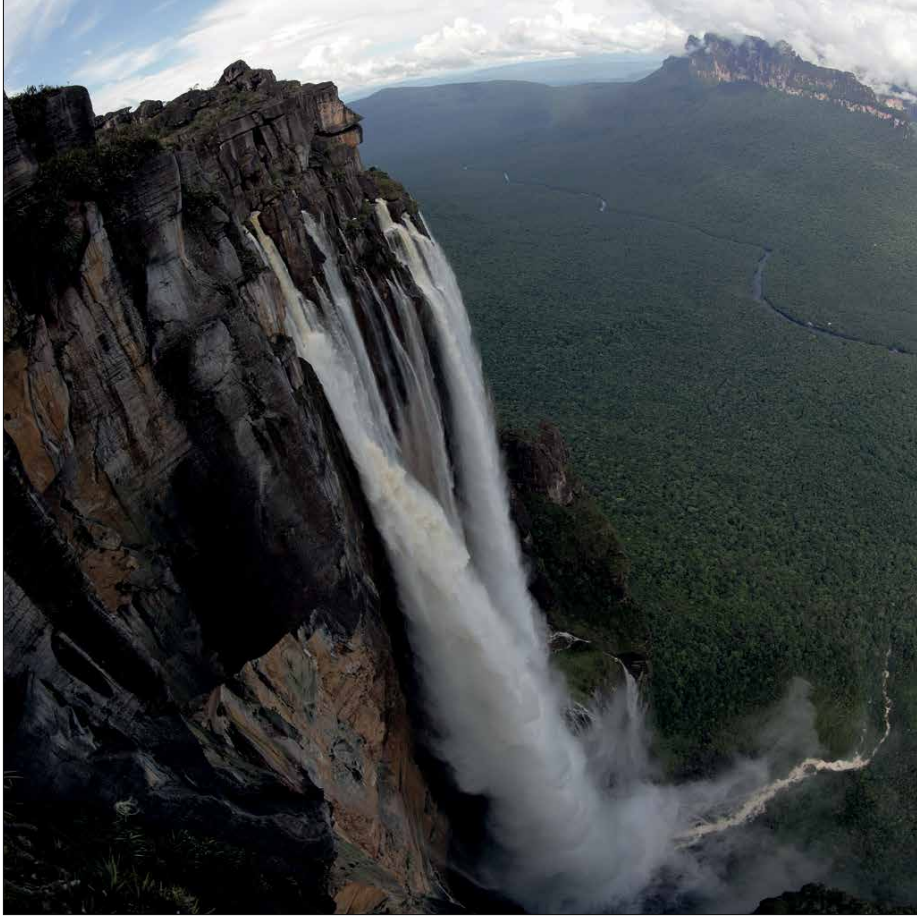






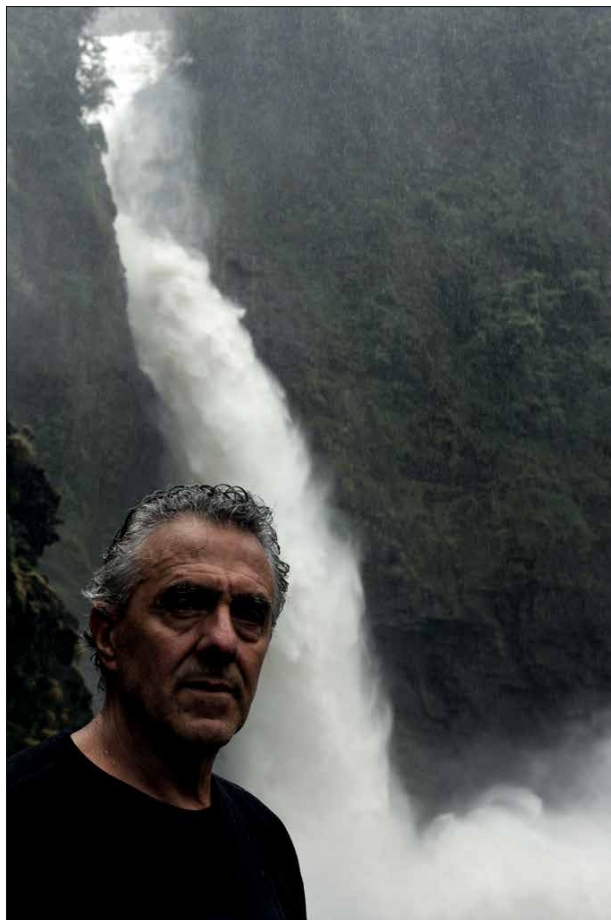








Rodolfo Gerstl



Venezolano nacido en Caracas, en 1952, sus estudios de Bachillerato los realiza en el Colegio San Ignacio, Caracas; 1975 obtiene el título de Economista en la Universidad Católica Andrés Bello y un MBA en Northrop University, California, EE.UU. en 1977.

A los 18 años saltó por primera vez en paracaídas. A partir de allí desarrolló una pasión por el deporte y con ello un profundo aprecio por la naturaleza y un interés por la observación de sus fenómenos. Diez años más tarde realizó su primer salto B.A.S.E. del nacimiento mismo del Salto Angel, el más alto de las caídas naturales de agua del mundo. Muy pronto estaba lanzándose desde el tepuy Kúkenán, de la segunda caída de agua más alta del mundo, y ejecutando la atrevida hazaña de ser el primero en saltar desde un helicóptero al fondo de la Sima Mayor del SarSariháma, una de las mayores del mundo.

Rodolfo ha participado en diferentes campeonatos formando parte de grupos Four Way en Australia, Alemania, Sur África y Francia, obteniendo excelente figuración.

A esa incansable actividad siguieron programas de televisión sobre el deporte, comerciales, documentales y películas internacionales. De paracaidista estrella se convirtió en un verdadero conocedor de la Gran Sabana y un conservacionista nato, defensor de la selva tropical venezolana, de sus sabanas, de sus tepuyes y por consiguiente un excelente scout de locaciones para los productores de cine y televisión.

Estos eventos lo acercaron a diferentes nacionalidades e intereses y generó una gama de visitantes que explícitamente pedían visitar la zona de tepuyes bajo su dirección. Desde el entusiasta conservacionista-actor Harrison Ford o los productores de campañas internacionales de Victoria's Secret hasta figuras conocidas internacionalmente como Lord Rothschild, Andrey Igorevich Melnichenko, el Gurú Sri Sri Ganapathi Sachchidananda Swamiji, el Lama Ole Nydal y los empresarios líderes de bancos como el Citibank, Santander y el Bilbao Vizcaya.

Actualmente continúa su exploración constante y la recolección testimonial en imágenes de la belleza y grandeza de esta región, sin dejar de organizar expediciones privadas a los singulares tepuyes.

Su amor por la fotografía fue una consecuencia natural de su deseo de compartir aquello de lo cual ha sido testigo.

Venezuelan, born in Caracas 1952, begins his studies in the Ignatius of Loyola, Caracas. In 1975 obtained his B.A. in Economy from Universidad Católica Andrés Bello and holds an MBA from Northrop University in California, US in 1977.

At 18 he made his first parachute jump. A passion for the sport ensued and with it a strong appreciation of nature and an attentive observation of its phenomena. Ten years later, he performed his first BASE jump from Angel's Falls, the highest of all waterfalls. Soon thereafter he banded jumped from the Kúkenan tepuy, which hosts the second tallest fall in the world, and executed the daring, record setting jump into the Sima Mayor of SarSariháma, a first in skydiving into a Amazonian, that is one of the biggest sinkhole in the world.

Rodolfo has participated in different World Championships with groups of Four Way skydiving formations in Australia, Germany, South Africa and France, achieving outstanding positions.

TV programs, commercials, documentaries and international movies soon followed. From star performer he became a true connoisseur/conservationist of the Venezuelan rainforest and the Gran Sabana region and consequently a coveted location-scout for TV and film producers.

These events exposed him to different nationalities and interests, and brought forth visitors who explicitly wished to travel with him to the fabulous tepuys. From nature enthusiast actor Harrison Ford or international producers for Victoria's Secret advertising campaigns to worldwide personalities such as Lord Rothschild, Andrey Igorevich Melnichenko, Guru Sri Sri Ganapathi Sachchidananda Swamiji, Lama Ole Nydal and CEOs of international banks such as Citibank, Santander, Bilbao Vizcaya.

Currently he continues to explore and record the beauty and grandeur of this region while organizing and leading private expeditions to the singular tepuys.

His love for photography was a natural consequence of his wish to share what he had witnessed.

Este libro
se terminó
de imprimir en
los talleres de
Artes Gráficas Palermo
en Madrid, España,
en el mes de abril
de 2017.

This book
was printed by
Artes Gráficas Palermo
in Madrid, Spain,
in April 2017.